

Hace ya tiempo que Montevideo se ha convertido en una interesante plaza internacional en materia de anti-cuariato, paralelamente al mercado pictórico, que nadie discute. En cierto modo reflejo de la trayectoria histórica del país, herencia de su perfil cultural y social, la existencia de un rico acervo

Antaño 90: El pasado en una exposición

de objetos que pertenecen al pasado y que a pesar de los distintos avatares económicos continúa sobrellevando una existencia real, revela calidades nacionales dignas de ser tenidas en cuenta. Sobre este hecho se ha

venido realizando en los últimos años una **Exposición de Decoración y Diseño** que ahora alcanza, en la muestra que quedó inaugurada el 18 de agosto, su quinta edición bajo el título de **Antaño 90**.

Instalada en la casona de Misiones 1305, esquina Buenos Aires, la exposición persigue en primer lugar un fin benéfico destinado a las obras para la Casa Cuna (Instituto del Menor) y al Instituto de Radiología y Centro de Lucha contra el Cáncer (Hospital Pereira Rossell).

Los 34 expositores se disponen en la casona desde la entrada hacia la Planta Alta, distinguiéndose las dos vertientes que encarnan, por una parte los Anticuarios, Rematadores y Galerías de Arte y por otra los Decoradores y Diseñadores de Interiores.

En la planta baja los estudiantes del Centro de Diseño Industrial, dirigidos por Liliana di Lorenzo convirtieron el garaje de la casa en un salón de té y restaurante donde se degustan las **delikatesen** gastronómicas de Adriana, Elina y Ma. Rosa Capurro. En el Entrepiso la **Boutique de Antaño** y luego, a lo largo de las habitaciones de la casa, baños incluidos, la muestra propiamente dicha.

En el hall de acceso luce un tapiz de Lurçat que pertenece a la firma Gomensoro & Castells, quien abre de es-

te modo la visita. En el salón montado por **El Altillio** corresponde destacar el trabajo de decoración por cuanto el espacio asignado contaba con tres ventanas y ahora el visitante ve solamente dos y una espléndida chimenea-estufa. Las pesadas cortinas de shantung adornan las dos ventanas mientras desde el techo pende la araña de bronce francesa que perteneció a Máximo Santos. Se ve un sillón Jensen con audaz tapizado decó, un ropero holandés del siglo XIX, en raíz de frutales, que oculta el equipo de sonido que ambienta el lugar. En dos ángulos, dos ánforas de jardín, hierro fundido del siglo pasado, de origen francés, que cedió **Roferber Antigüedades**. Capítulo aparte son las paredes del salón que brillan con una impresionante pinacoteca de **Galería de la Matriz** que incluye **Pintando y La Modista**, óleos sobre cartón de Pedro Figari, **Recolectores de papas** de Milo Beretta, una esplendorosa **Cala del Castillo Cabrera**, de los paisajes mallorquines de Blanes Viale, dos Cúneos, Carlos A. Castellanos, Arzadum, Petrona Viera, Figari Castro y Alfredo de Simone.

Jorge Cabral montó un vestidor masculino con abundancia de elementos orientales gracias a varios grabados de la escuela japonesa

(Toyokumi, Kumisada), colección de 16 teteras chinas en porcelana y un Arzadum sorprendente de temática marroquí como un Matisse uruguayo. También un formidable ropero Art Deco en haya, con aplicaciones de fresco y marfil, equilibrando detalles Art Nouveau.

Becasse Decoraciones, muestra un comedor **Biedermeier** realizado enteramente por ebanistas uruguayos en guatambú claro y oscuro, rompiendo la rigidez formal con una mesa de cristal dispuesta para una cena de etiqueta, gracias a cubertería Christoffle de comienzos de siglo y vajilla Limoges. En la pared una copia de óleo de Vigée-Lebrun, rescatando retrato de una dama que hace honor al copista.

Adelphi instaló sala de juegos con importantes piezas Art Nouveau como el jarrón de peltre firmado por Hugo Leven y butacas y sillones **Jugendstil** acompañando un perchero vienés de impecable factura en madera de palma. En las paredes pinturas de Claudia Anselmi.

Las expertas en ambientación de interiores **Lucía Zorrilla de Aguiar y Carolina Aguiar de Crosa** exhiben un salón con sillones ingleses junto a la chimenea principal de la casa, con un aparador Hamburgo de roble y palo de rosa, fechado en 1910, mien-

tras un excepcional juego de café Vieja Viena acompaña con su vajilla decorada un par de candelabros chinos de bronce con no menos de tres siglos. **Leonardo Cantú y Mónica Crosa de Cantú** instalaron un Fumoir, con ricas piezas de peltre inglés, opalina verde francesa, biblioteca y escalera para la misma, vigiladas por la piel de león tendida sobre el parque.

Remates Corbo montó una biblioteca de estilo inglés, con importantes libros de viejas impresiones nacionales entre ellas **"Impresora de la Caridad"** y manuscritos entre los cuales destaca la carta de Juan Manuel Blanes referida a la iconografía de Artigas, fechada en 1871.

Un saloncito íntimo, es la aportación de **Magdalena Puig y Felicia Zumarán**, con **lit de repos**, mesa en **cordón de China** New England, varios **kilims** y detalle interesante de **decoración country** en candelabros resueltos a partir de las piezas de hierro de marcanagano. La pieza histórica de este rincón informal es una silla giratoria, metálica, de fines de siglo, con el nombre de **El Debate** calado en el asiento de hierro.

La mirada por rápida no puede registrar sino una modesta selección de objetos y detalles. Pero la muestra vale la pena como una incursión en el pasado de una parte de la realidad cultural y social del país.

Hugo García Robles

Pintura nacional en subasta procedente del Jockey Club

Por ejecución de prenda, que asume la vía de remate extrajudicial, el lunes 27 de agosto se rematará en el Salón Blanco de Gomensoro & Castells una importante pinacoteca de pintores nacionales que proviene del patrimonio del Jockey Club de Montevideo.

Ya se encuentra en exhibición desde el lunes 13 de agosto la totalidad de los cuadros a subastarse. Sin duda que se trata de una colección valiosa, representativa y con un total de 31 piezas.

Las condiciones de la venta son las habituales (al contado, 30% de seña en el acto, comisión e impuestos 11.08%) y la contabilidad de los cuadros está sujeta a los eventuales reclamos o señalamientos previos al acto del remate.

Si hubiera que señalar una estrella en la interesante y valiosa selección, sería el excelente J. M. Blanes, **Así muere un oriental** (101 x 81, óleo), que tantas veces pudimos contemplar en la sala del Jockey Club. Enmarcada con magnificencia un tanto pesada, la tela revela al colorista y al dibujante impecable, con el dramatismo del escorzo de la gran figura central, el patriota con su sable teñido en sangre enemiga, la mano izquierda cerrada sobre el cuello del adversario. La factura del cielo y los valores de la tierra que sostiene las figuras son elocuentes en la factura y calidad plástica.

El paisaje nacional brilla en un oscuro, oscurecido por descuido y falta de limpieza, **Cerro del Picudo** de Carlos Aliseris, de buen tamaño (170 x 76, óleo sobre tela) y un espléndido Alberto Dura **Vista de Montevideo desde el Cerro** (130 x 100, óleo sobre tela) maravillosamente matizado en cromatismos velados como un Turner. También un José Cúneo titulado **Paisaje de Minas y tropero con majada** (270 x 220, óleo sobre tela), previo a las famosas lunas muy sereno y atractivo en su composición. De la misma firma y ajeno al terruño, un sugestivo **Lago de Albano** (92 x 88, óleo sobre tela) con el colorido post impresionista y la autenticación de la Medalla de Plata en la Exposición Panamá Pacífico de 1915.



Un Torres García fechado en 1944 **Vista de la Avenida 18 de Julio** resuelto en la paleta de ocre y un gran Zoma Baitler **Bahía de Montevideo vista desde el Cerro**, por debajo, en nuestra opinión del excelente Alberto Dura mencionado antes.

Manuel Larraive y Eduardo de Martino ofrecen un par de temas marinos, de los cuales nos parece mejor pintura el segundo pero encontramos en el primero el valor de la iconografía de Montevideo ya que registra las ruinas del fuerte San José.

Si dejamos de lado los temas hipicos y dos Manuel Rosé, el cuadro importante que resta es un desconocido Arzadum **Bañistas y jinetes**, de inspiración neoclásica, un poco en la órbita de Cézanne y Picasso por su temática, con despliegue de color y tamaño (270 x 220, óleo sobre tela) que muestra una de las vertientes menos transitadas del maestro.

Hay abundante muestra de Vicente Puig, todos fechados en 1947, con una apariencia que los ubica como recreaciones decorativas hijas de un retorno a Watteau y a Tiepolo, sin mayor ulterioridad plástica.

La subasta promete sin duda pujas previsible en torno a algunas de las piezas mayores. El mercado del arte no parece tranquilo y en consecuencia actualizaremos la información estadística una vez cumplida la venta.

H. G. R.

Televisión

Cadenas perpetuas

vulnerar su estado pasivo. Es el estar por estar. Cualquier idea resbala hacia la nada sin chance de afectar la sensibilidad de ese inescrupuloso, maldito, descastado televidente. Esta es la gente que simplemente no tiene interés en lo que se le exhibe—porque ya lo conoce, porque es material obsoleto, porque escapa a sus focos de valoración—. Es esa mala gente que se levanta cada rato, que da vueltas por la casa, lee alguna página de eso que antes se llamaba libro, hojea un diario, toma un café en la cocina, vuelve y charla en medio de un diálogo clave donde, por ejemplo, el genial Sofovich se rompe el alma para buscar una risa... bueno, una sonrisa... en realidad, un bostezo o un llanto. Estos especímenes, los perversos televidentes, deben eliminarse. No deben aceptarse en una sociedad bien formada porque desestabilizan, porque quitan credibilidad a todo aquello que se nos propone por los buenos laburantes, esos hombres importados que suelen deshacer caminos al andar, pero que son laburantes al fin.

Ante un público tan dispar, cabe plantearse las relaciones "tiempo real-tiempo de emisión" y "acontecimiento real-acontecimiento televisivo", extremos que no coinciden, que distorsionan y parcializan la percepción. Ya se trate de una emisión en diferido, ya en directo, siempre estaremos sujetos a las coordenadas de la realización. Propia o ajena. Reflexione sobre la transmisión del partido entre Peñarol y Real Madrid, donde por el "acontecimiento televisivo" los aurinegros ganaron 1 a 0 mientras que el "acontecimiento real" fue que perdieron 2 a 1, todo por culpa de la emisión satélite, la que se cortó en

los minutos finales. Según algún mal pensado el alquiler de la onda había llegado hasta ese instante y después hubo un simple desenchufe. Nadie regala nada a nadie, por supuesto.

Con todo, los uruguayos no debemos quejarnos mucho. Tenemos el tiempo lleno de teleteatrones, cómicos, entretenimientos y seriales. Hay siempre bastante para elegir. Y tenemos el control remoto como arma mortal a nuestro favor, para el cambio inmediato de cualquier ficción o realidad insatisfactoria. Solo hay que decidir entre esto o aquello, por más que los archicríticos—seres péfidos y antidemocráticos—insistan que la televisión privada es apenas un largo tentáculo de poderosas multinacionales. Suele ser peor en muchos países que pecan de desarrollados y que en una supuesta defensa de lo nacional tienen apenas un canal, oficial—caso de los nórdicos o de los socialistas—donde el emisor es solo uno, guste o no guste, al que hay que creer para ver.

Debe preocupar mucho el encierro en el área noticiosa. Inmersos en sociedades occidentales sólo accederemos a informaciones depuradas con miradas occidentales, en una sola cara de la realidad, de ahí la general y abismal diferencia entre nuestra lectura de "acontecimiento real" y "acontecimiento televisivo". Esto suele ser muy claro en las crónicas internacionales, donde hay más distancia y con ello mayores interferencias. Así, ningún ciudadano estadounidense estará recibiendo la información sobre Irak tal cual la reciben los iraquíes y seguramente las dos están tergiversadas.

Por tanto, no hay que olvidar la fragilidad de esa visión, una visión arbitraria, cargada

de subjetividad. De cualquier lado del mundo que se viva.

En los últimos días, por nuestra dependencia geográfica en el uso de satélites hemos sido colmados de informaciones sobre ese conflicto. Varias vías han llegado. Las españolas, las francesas, las norteamericanas. Además, cada agencia de noticias también incorpora sus verdades. Hace unos días, en un canal se nos presentó un proyecto, una propuesta del malísimo Hassan mostrándonos imágenes de un bigotudo frente a un estrado, que hablaba en silencio, es decir se le veía mover los labios y eso se repetía y repetía mientras el silencio era ganado por el comentarista. Esa imagen, por eso solo, ya quedaba desvirtuada, desbordada. Lo fue aun más cuando el informador nos aclaró que el bigotudo no era Hassan tal como creíamos sino su portavoz. Ya nada quedaba creíble, apenas un eco de una voz que nos guiaba por los senderos del "off" mientras la visualización se malgastaba, se corrompía, separándose del contexto.

Estas diferencias que terminan en el "acontecimiento o tiempo televisivo" son rutinarias. Para los uruguayos hubo un ejemplo muy cercano: la guerra de las Malvinas. Allí mismo, los periodistas de nuestros canales creaban un camino comunicativo muy distinto del argentino y, por supuesto, más del inglés. En ninguno de los casos se estaba ante la realidad sino ante un informe, un informe que nos acercaba imágenes y palabras, las que para mayor confusión podían no coincidir. Estábamos, entonces, en medio del des-oir y de la des-visualización.

Quizás más vale no calentarse la cabeza con estos divagues, tomar la empanada y darle otro mordisco, sin hacer ruido que es muy feo, y dejarnos llevar libremente por los dulces caminos de la utopía.

Otto Cisneros